

LA REVISTA.

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO.

DIRECTOR PROPIETARIO: D. EUSEBIO ÍÑIGUEZ Y BARRANQUERO.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Madrid, un mes.....	4 reales.
Idem., trimestre.....	12 "
Provincias, un mes.....	6 "
Idem., trimestre.....	16 "
Extranjero y Ultramar, trimestre.....	40 "

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Direccion y Administracion, calle de la Estrella, núm. 3, principal izquierda, donde se dirigirá la correspondencia.

Año II.

Madrid 26 de Enero de 1876.

Número 11.

SUMARIO.

Revista de Madrid, por C. di Grazor.—Estudios sobre la luz (conclusion), por Groizard-Coronado.—Estudios bibliográficos, por Gea.—17 de Enero de 1600, por Llan y Eguizabal.—Al Sacristan de Velefique.—Las flores de Mayo (poesia), por L. M. de Larra.—* (poesia) por Julia de Asensi.—A un alma (poesia), por Garrido.—Suelto.—Madrigal por M. de Larra.—Poesia, por Viera de Abreu.—Miscelánea.—Charada.—Advertencia.

REVISTA DE MADRID.

ENERO 17 DE 1876.

¡Qué bellos panoramas, preciosas lectoras, ofrecia Madrid en estos últimos días! Tan pálida luz por do quier brillaba, tal tristeza reinaba en la corte de la monarquía española, convidando á la meditacion, que parecia la villa sumida en el sueño eterno. El frio aletargaba á sus vecinos y los encerraba cabe ese álbeo manto que por su superficie se extendia. La nieve, emblema virginal, era lo único que hallaba en el horizonte nuestra vista; su monotonía nos asustaba y nos hacia correr tras nuevos panoramas con que recrear nuestro gusto estético. Algunos bonitos cuadros nos ofrecia el Retiro y el viaducto de la calle de Segovia, sobre todo éste último á la luz de la luna; pero vuestra ausencia, lectoras bellas, eclipsaba la luz de la belleza, dejando en la noche oscura nuestros amantes corazones. Yo siento que os hayais privado de contemplar tales vistas, mas esos minutos piés no se han hecho para pisar la nieve, y si el fuego, que abrasa los corazones de vuestros adoradores.

La nieve se convirtió en hielo, y Madrid en Siberia, siendo las calles nuevos salones de *Regens-Park* donde involuntariamente se patinaba y rompian brazos y piernas, cuando no cabezas. Y digo involuntariamente, porque habeis de saber, lectoras mias, que el *skating rink*, es hoy el ejercicio á la moda, y en Madrid habia quien lloraba por él, é iba voluntariamente á los salones del Teatro Rosini á romperse, á pesar de no haber hielo, alguna extremidad. Hoy día, pues, no es elegante el que no ha medido con su columna vertebral el terso asfalto de los Campos Eliseos. Mas con gusto, renuncio á llevar tal sello, con tal de no ser un triste lisiado.

Sólo un aliciente tiene para mí esta diversion, y es, que por aquella superficie se deslizan vaporosas algunas bellisimas y elegantes damas. Asi es, que á pesar de odiarlos no dejo de asistir á aquellos salones, aunque nada mas que como mero espectador.

La verdad es, amables lectoras, que con estos frios tan intensos la animacion se recoge al abrigo de confortables

chimeneas, y no sale de elegantes y cómodos gabinetes donde al amor de la lumbre, ya saboreando una taza de té ó café, ya jugando un tresillo, se fabrican proyectos para las próximas fiestas de Carnaval. Designanse allí, los trajes, decídense las personas que han de ser objeto de nuestra broma, y se fijan los límites sobre que ésta ha de girar.

Todos son proyectos, así que, habiendo sido en esta última semana un carámbano los paseos, y un desierto teatros y salones, me concretaré en el resto de mis revistas á hablarlos del porvenir.

Animadas prometen estar, en el presente año, las fiestas de Carnestolendas. Necesario es que á esta diversion popular se la levante del grado de postracion en que yace. Y así parece ser que sucederá, porque los barceloneses, la alegre sociedad del Born quieren ser los regeneradores de esta antiquísima institucion, y á cuyo fin no omiten sacrificio alguno. Despues de haber conseguido animar el Carnaval en Barcelona, quieren traernos su actividad á la corte. He aquí, hasta ahora, las noticias que he podido adquirir, prometiendo dar más pormenores en mi próxima revista.

El día 14 de Febrero, á las cuatro de la tarde, saldrá de la ciudad condal, en tren expreso, y en numerosa mascarada, dicha asociacion, y despues de descansar seis horas en Alcalá de Henares, con objeto de hacerse la *toilette* y demas preparativos, hará su entrada en Madrid en desordenada cabalgata, como si estuvieran en Barcelona.

Como se ve, la fiesta promete ser animada, y para su mayor esplendor, y contando con la gente de humor de esta corte, se va á organizar un programa de fiestas públicas, á fin de que nada falte para que este Carnaval haga fecha en su historia.

Las funciones dramáticas están á la orden del día. Además de la que tendrá lugar esta noche en el lindo teatro del hotel de la duquesa de Híjar, se anuncian para esta semana una en casa de la señora de Riquelme, y otra en el Liceo Piquer.

La primera promete estar muy animada. La pieza designada para esta funcion es la preciosa comedia de Moreto titulada *La niña boba*, en cuyo desempeño tomarán parte las señoras duquesa de Híjar, marquesa de Folleville, Carmen Paz y Membiela, señorita Laura San Luis, y los señores

res Rouré, Maldonado, Allende Salazar, Bejerano, Santiago, Ojeda y Oudrid.

En el Liceo Piquer darán varios aficionados una función á la cual asistirá lo más selecto de la buena sociedad madrileña. Se pondrá en escena el drama de los Sres. Retes y Echevarría, *La Beltraneja*, terminando con las piezas *Contra el amor bofetones* y *El Alcalde de Móstoles*.

Como espero asistir á estas funciones, prometo describirlas en mi próxima Revista.

C. DI GRAZOR.

ESTUDIOS SOBRE LA LUZ

IMPORTANCIA DE ESTA

II.

INFLUENCIA DE LA LUZ EN EL REINO VEGETAL.

(Conclusion.)

Creo haber demostrado palpablemente con la lógica de los hechos, ya que mi pobre imaginación no alcance á dominar y esgrimir las poderosas armas de la metafísica, que la luz es indispensable para el acto de la nutrición vegetal, y que su influencia en la vegetación es incuestionable. Demos, sin embargo, un paso más y veamos cómo tiñe con colores varios las diversas partes de que se compone un vegetal.

En las plantas, sin la luz, no se puede elaborar la materia colorante, porque allí no se halla el resorte de la actividad para estimular la nutrición. ¿A quién se debe, sino á la luz, los divinos matices que adornan las flores? Las flores no se colorean, no se revisten con los brillantes colores que admiramos, sino en la condición de ser bañadas por el sol. Y esto se prueba con innumerables hechos, mas para no ser prolijos y dar pronto fin á éste por demas extenso artículo, nos concretaremos apuntando los más raros y trascendentales.

La luz llega del sol y da á todos los objetos de la naturaleza, color, brillo y á veces relieve. Todos los vegetales, al abrir los cálices, dan paso á los pétalos que aparecen de un color blanco. Las flores se colorean por la acción luminica; unas la persistencia de la luz las hace teñir con diversos matices; otras sólo aceptan un color; todas, en ausencia de la luz, tienen un tinte pálido. ¿Quién se atreverá á negar, en presencia de tales hechos, la influencia de la luz sobre la vegetación? Y cuenta que estos hechos son innegables y tienen explicación satisfactoria, clara demostración. Envuélvase una flor en el momento en que se abre con una funda que intercepte la luz, y esta flor permanece blanca el tiempo que se halle bañada por las tinieblas; expóngase después al sol, y se la verá colorear poco á poco aunque conservando un tinte más pálido que las que se abren en la oscuridad. Unas, como el *cheiranthus chamaeleo*, pasan sucesivamente, y mediante la influencia á la luz, del blanco al amarillo de limón y al violáceo por último. El *tamarindus indicus* tiene pétalos blancos el primer día y amarillos el segundo. El *hibiscus mutabilis*, tiene una flor que nace por la mañana de color blanco, que se convierte en encarnado al medio día y en rojo por la noche. Tal es la influencia que la luz ejerce en las flores.

También la piel de las frutas se colorea, como la de las flores, á la acción del sol. El color rojo de los albaricayos se debe á la acción de la luz; las manzanas, la uva y gran número de frutas son teñidas por el sol con sus hermosos tonos rojos y amarillos.

Hemos estudiado, pues, la coloración de las plantas por la luz, veamos cómo las dota, en cierto modo, de movimiento.

Si es, pues, imposible la vida vegetal sin la luz, si sus bellezas y encantos se eclipsan en la oscuridad, ¿á qué extrañar que esos divinos pebeteros de la Naturaleza, cuyos suaves perfumes se elevan en espiral hasta las seráficas regiones, busquen con constante afán las vibraciones del éter que al estampar en sus cálices castos besos los deja inflamados con el calor de la vida y los divinos colores de la pasión? Sí, todos los vegetales, sin distinción alguna, se inclinan hacia la luz del sol, cuya atracción ha recibido el nombre de *heliotropia*.

En las estufas que sólo son iluminadas por un costado, se ve las hojas de todas las plantas, que en ellas se encierran, dirigirse hacia las vidrieras por donde llegan los rayos luminicos. Los vegetales más lozanos son los que se hallan más iluminados, y las mejores estufas, por tanto, las que reciben más luz. Esto es una verdad universal, conocida aun de las gentes menos cultas; pero éste axioma, si se quiere vulgar, tiene un fondo científico, se funda en una ley botánica: la necesidad de la luz para la vegetación, aforismo que demuestra palpablemente la influencia luminica sobre los vegetales.

Caprichosos son los movimientos que la luz hace ejecutar á ciertas partes del vegetal fácilmente impresionables. Algunos, los más raros, hemos de apuntar aunque pequeños de prolijos, para ilustrar esta doctrina.

Las *orálidas* y la *capuchina*, cuyas hojas se hallan adheridas á largos pedúnculos, ejecutan, para salir al encuentro de la luz, maravillosos movimientos de torsión. Véelas seguir al sol en su curso, y si se mudan de posición los tiestos donde vegetan, poniéndolos á la sombra, se vuelven ellas con bastante prontitud para colocarse como estaban anteriormente. ¿Cuán extraños fenómenos nos presenta la Naturaleza! ¿Qué fuerza es la que impele interiormente al vegetal y le hace ejecutar movimientos tan extraños? ¿Son, por ventura, determinaciones de la voluntad, ó son simples torsiones producidas por la mayor ó menor irritabilidad de ciertos órganos? Detengámonos en este punto; cuestión es ésta tan importante, tan elevada, que le es vedado á nuestra insuficiencia remontarse á tan abstractas regiones, para las que se necesita privilegiada inteligencia, de la que carecemos, y gallarda pluma, con la que no contamos. Concretémonos, pues, á seguir enumerando los singulares movimientos de algunas plantas, y dejemos esta tan sublime cuestión.

Unas plantas se ostentan complacientemente á los rayos del sol, las otras sólo pueden ser bañadas por él oblicuamente; éstas quieren una luz difusa, aquellas una luz brillante; y según estas disposiciones individuales, prestan á la luz, las hojas, su sola superficie ó su perfil. Así los *dolios*, plantas leguminosas de hojas trifoliadas, inclinan éstas hacia el sol naciente; cuando éste va acercándose al cenit, allá hacia las diez, vuelve á alzarlas, y más tarde, ya en el cenit, como si le ofuscará la intensidad luminica, gira presurosa sobre sus pedúnculos, y aplicando uno contra otro sus lados superiores, los abriga mutuamente contra la acción sobrado viva de la luz; el sol declina, y á medida que se aproxima al ocaso, van dejando esta situación las hojas para gozar de los últimos rayos del día, después de lo cual, bajan sus puntas hacia la tierra y se ponen en relación por sus láminas ó lados inferiores ostentando horizontalmente la hojuela terminal, y no mostrando la hoja entera mas que estas tres láminas superiores.

¡Cuán extraño fenómeno! Una imaginación ardiente, un genio poético, con inspirado númen y en su fácil fantasía, cantaría dulces trovas, al contemplar estos hechos, á las bellezas de la creación y las galas de la Naturaleza; un filósofo, remontándose á las regiones de la metafísica, ansioso de hallar la razón de todo hecho, la causa de toda manifestación, se detendría en consideraciones sobre el principio universal, la ley que preside toda realización, y concluiría ensalzando la sabiduría del Hacedor, la grandeza de sus creaciones. Nosotros que no contamos ni con la galanura del uno, ni la elevación del otro, no cantaremos en sentidos versos, ni nos detendremos en doctas disertaciones, sólo sí, en nuestra pequeñez, admiraremos á Aquel que es causa de tan admirable creación.

Mas quedánnos aún más hechos que relatar. Las *oxálidas* inclinan por la tarde y durante la noche sus cuatro hojuelas, eminentemente heliotrópicas, en forma de corazón volcado; acércanse despues, se pliegan sobre la mitad de su nervadura y forman una figura regular de cuatro ángulos ó alas; la cima forma una cruz, cada uno de cuyos brazos se forma por pedículos, y su base es de ocho lóbulos, dos en cada lado.

Los vegetales cuyas hojas no ejecutan ningún movimiento, presentan siempre su limbo heliotropo á la luz para que pueda iluminarlos á todas las horas del día.

Este es el último punto que nos habíamos propuesto tratar; sin embargo, ántes de concluir este artículo y por vía de complemento, hemos de indicar algunas consideraciones más.

Diferentes causas influyen en la distribución de los vegetales por la corteza terrestre, siendo, entre otras, de las más esenciales la luz. Las especies que viven en las altas montañas ó sitios más ó ménos elevados, se distinguen desde luego de las de los bosques ó sitios sombríos, cavernas, grutas, etc., etc. Las flores de las especies que crecen en las regiones elevadas, son más grandes y de colores más vivos, á causa de que, estando rodeadas de una atmósfera más pura, los rayos solares ejercen una acción más directa sobre ellas; las que dan sus tallos al aire en sitios sombríos, en cavernas ó grutas, son de raquílicas dimensiones, de pálidos colores, como raquílicos y amarillentos son los habitantes de aquellas glaciales regiones donde la luz, sin fuerza alguna, deja sentir apenas su vivificante influjo. La influencia de este agente contribuye á que las plantas acotiledóneas sean más numerosas en los sitios sombríos y oscuros que las cotiledóneas, y que en estas mismas, segun los puntos donde se hallen, se noten diferencias muy marcadas respecto á su desarrollo, color y olor.

Hemos concluido el estudio de la influencia lumínica en la vegetación; poco es, pues, lo que nos resta por examinar para dar fin al trabajo que nos propusimos, mas para no ser más extensos, dejaremos estudiar la influencia de la luz en el reino animal, para que sea objeto del próximo artículo.

CÁRLOS GROIZARD CORONADO.

ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS.

T. R. MALTHUS.

A mediados del pasado siglo, en aquella época en la que el movimiento filosófico crecía hasta desbordarse en la Revolución Francesa, envuelta toda la Europa en aquel gigan-

tesco movimiento de las inteligencias que, comprimidas durante todo el largo periodo de la Edad Media, saltaron á la vez en todo el continente uropeo, trastornadas todas las bases político-sociales que habian servido de fundamento á las antiguas formas de gobierno y que venian á ceder su plaza ante el empuje irresistible del principio individual, influenciados los individuos por los principios de la escuela de los enciclopedistas, bajo los que se determinó el gran período histórico que se denomina Revolución Francesa, en esa época de trastornos, así morales como materiales, en la cual la actividad humana oprimida bajo el peso de cien generaciones se manifiesta por todos los medios de publicidad que al entendimiento le es dado conocer, en esa época nace Tomás Roberto Malthus.

Grande es la época, grandes son los hombres que en ella se destacan, y la grandeza de los unos y de la otra fué el aliciente que condujo á Malthus á la altura en la que supo colocarse.

Nacido Malthus en Rookery, pueblecillo del condado de Surrey, en Inglaterra, el 14 de Febrero de 1766, fué dedicado por su padre, Daniel Malthus, al estado eclesiástico. El autor del *D. Quijote Espiritual*, Ricardo Graves, fué su primer preceptor; la academia de Warrington le recibe en su seno, poco tiempo permanece en ella, el establecimiento no pudo sostenerse, y Malthus termina sus estudios con Gilberto de Wakefield. A los 18 años entra en el colegio de Jesús, en Cambridge, tomando sus grados en 1788, formando al año siguiente parte de aquella sociedad.

Los estudios económicos ya se habian dado á luz en aquella época. Adam Smith en 1776 publica sus escritos, David Eburne da á conocer sus *Ensayos*, y el joven Malthus habia dedicado á ellos largas veladas á beneficio del movimiento intelectual que en aquel siglo se realizaba; los publicistas de todos los países dan á conocer sus producciones, y Williams Godwin, escritor inglés de respetable autoridad, escribe en 1797 varias obras. Una de ellas, referente á la *Justicia política*, tuvo gran aceptación en Inglaterra, dando ocasión á mil debates; escrita esta obra bajo el influjo de las ideas dominantes en el siglo, á los vicios de los Gobiernos achacaba todo el mal social, proponiendo como remedio á tanto desastre el establecimiento de los principios de igualdad. Tomás R. Malthus, que en los estudios ora históricos, ora económicos, habia aprendido á juzgar las cosas tal cual en sí eran y bajo su verdadero punto de vista, se declaró detractor de dicha obra, estableciendo que no sólo los vicios de los Gobiernos, sino la ignorancia de las clases inferiores eran los móviles que conducian al deplorable estado moral, social y político, en que se hallaban envueltos, y que si los unos hacian á los hombres viciosos, la ignorancia de los otros contribuía á la mala constitución de los primeros.

Pero todavía Malthus no se presenta como escritor; fué preciso que un nuevo libro de Godwin, *The Inquirer*, viniese á proporcionarle un medio de darse á conocer como publicista. El *Ensayo sobre el principio de la población* fué el libro con el que contestó á las doctrinas sustentadas por Godwin en su obra citada, lo cual no era mas que una recopilación de estudios sobre las costumbres, la educación, etc..... Empeñados en la polémica ambos escritores, la atención del pueblo inglés se fijó en ellos, y en aquel país tan amigo de las luchas, así materiales como morales, se sucedian y aumentaban los partidarios de ambos publicistas.

Esta primera obra de Malthus no puede considerarse como

una primera edición de la gran obra que bajo el mismo título publicó cinco años después, sino como una preparación á la misma.

Alentado Malthus por la buena acogida que su obra tuvo, se dedicó á profundizar los estudios *económico-político-sociales*, estudiando con especial detenimiento las obras de Wallace, Ebume, Smith, y queriendo probar con la historia, ya antigua como contemporánea, la verdad de sus principios, (principios que se pueden reasumir en dos palabras, cuales son defender la propiedad y probar que el Vicio y la Miseria, producidos por el aumento de la Población, son los dos obstáculos que se oponen al engrandecimiento de las naciones), Malthus, para ver por sí propio el estado de los diversos países de Europa, en la primavera de 1799 partió de Inglaterra en unión de otros tres miembros del colegio de Jesús, en Cambridge, visitando la Dinamarca, Suecia, Rusia, Suiza y Saboya.

No fueron infructuosos para la ciencia estos viajes; en 1803 publica la segunda edición de su obra antes citada, enriqueciéndola con curiosísimos datos históricos; esta nueva edición, que es más bien una nueva obra, la divide en cinco libros: en los dos primeros nos da sus grandes conocimientos históricos y estadísticos, tratando bajo ambos puntos de vista los obstáculos que se oponen al acrecentamiento de la Población en los pueblos, así antiguos como modernos. El libro tercero lo dedica al examen de los diversos sistemas sociales y económicos, referentes á la agricultura y el comercio de granos; en el cuarto expone sus opiniones acerca de la caridad, de la tasa de los pobres, etc., y concluye analizando y discutiendo los diversos medios propuestos para aliviar la suerte de los últimos. Termina su obra con un apéndice, en el cual resume las diversas opiniones que existen acerca de los principios económicos y sociales tratados en los anteriores libros, manifestando los medios por los que, según él, la población sería sana y vigorosa.

Esta obra, la más notable de las de Malthus, nos revela todo lo que aquel grande hombre fué; claridad en las ideas, deducción lógica de las conclusiones, movido sólo por el aliciente de la ciencia y sin buscar nunca en ella un escalon para encumbrarse á las dignidades humanas. De él podemos decir con Ch. Comte: «el amor á la verdad que se encuentra en Malthus, amor que no se extingue jamás, hizo nacer y desenvolverse en él las virtudes privadas que le distinguieron; la justicia, la prudencia, la temperancia y la sencillez.»

Al año de publicada esta obra, fué nombrado Malthus profesor de Historia y Economía Política, en el colegio de la Compañía de los Judíos Orientales, en Allesbury, junto á Londres. En esta misma época contrajo matrimonio, y acerca del número de hijos que tuviera, los escritores están disconformes. Ch. Comte afirma que tuvo dos, un hijo y una hija; Cherbuliez, en el *Journal des Economistes*, decía que en una visita que hizo Malthus á Sismondi, en Génova, fué acompañado de su familia, compuesta de once hijos. Sin pretender resolver esta cuestión, creemos más aceptable la afirmación de Ch. Comte, dados el carácter y los principios sustentados por Malthus, referentes á la población, pudiendo existir algún error en los asertos de Cherbuliez, y aún sin ser así, bien podrían ser aquellas once personas de la familia de Malthus sin ser sus hijos.

Su tratado acerca de los *Principios de la Economía Política*, publicado en Londres el año 1820, no es un tratado completo, solamente desenvuelve en él aquellas cuestiones más

capitales que, en unión de Ricardo y J. B. Say, había tratado y discutido.

Hasta la época de su muerte, Malthus no descansa; hoy publica las *Leyes sobre los Cereales* (1814); mañana da á conocer las de la *Renta* (1815); más tarde da á luz su obra citada acerca de los *Principios de la Economía Política* (1820); escribe acerca de las *Definiciones* de la misma ciencia (1827), y por último, en época cercana á la de su muerte (1830) publica un largo trabajo titulado *Consideraciones generales sobre el principio de la Población*.

Este escritor incansable, que ha legado á la humanidad un tan rico caudal de doctrinas, fué considerado en extremo por todos sus contemporáneos; todos los publicistas, ora partidarios de sus ideas, ora contrarios á ellas, reconocieron siempre en él al hombre docto que, consagrado al estudio y dotado de un claro entendimiento, daba á conocer sus opiniones, entregando al dominio público los vastos conocimientos que acerca de las ciencias económico-sociales poseía.

El célebre Ricardo, autor de la teoría de la Renta que lleva su nombre, dice: «en 1815 la verdadera teoría de la Renta fué publicada por Malthus en su tratado acerca de la población:» este economista (Ricardo) no quería atribuirse á sí propio todo el valor de la teoría de la Renta por él fundada, y con una modestia que le honra en demasía, escribe las anteriores líneas dando á entender que, si bien él estableció una teoría acerca de la Renta, Malthus le dió los materiales para ello en su ya citada obra.

Tal fué el influjo de las doctrinas de Malthus, que se quisieron llevar á la práctica, pidiéndose uno y otro día la reforma de la *Ley de Pobres*, tal y como Malthus la había consignado en sus escritos. Ya en 1817 se presentó por Mr. Samuel Withbread, una proposición al Parlamento en este sentido, proposición repetida en 1821 por el sábio M. J. Scarlett, pero hasta 1834 el Parlamento no se decidió á reformar la legislación. Este dato histórico habla muy en alto en favor de Malthus.

Este célebre economista fué uno de los fundadores del *Political economy club*, al mismo tiempo que socio de la *Academia de ciencias morales y políticas*.

El 29 de Diciembre de 1834 murió Malthus, á los 67 años de edad, en la ciudad de Londres, á donde había ido á pasar la Noche Buena con su familia.

Con su muerte perdieron las ciencias *político-económico-sociales* uno de sus más ilustres vates.

GEA.

17 DE ENERO DE 1600.

La fecha con que encabezamos estos renglones, es una de esas célebres que viven siempre en la mente de todo buen español, de todo amante de las nacionales glorias. Nació en ella, efectivamente, el poeta inmortal D. Pedro Calderón de la Barca, el autor de *La Vida es Sueño*, para honra de su patria y de la literatura.

No nos proponemos, en el aniversario de su natalicio, trazar su biografía; sería proferir una ofensa á la ilustración de nuestros lectores: tampoco hacer un juicio crítico, ¿cómo? su nombre está encumbrado en el alto puesto que de derecho le corresponde. Sólo es nuestro objeto, entusiastas por estos estudios, rendir un humilde pero sencillo homenaje á la memoria del genio, del monarca de nuestra escena. La

REVISTA se complace en poder enviar por el último de sus individuos, al español ilustre, al poeta eminente, el tributo de admiración más indeleble, la muestra de respeto más profunda.

No es la primera vez que mi humilde pluma se ha ocupado de ese grande hombre. Convencido de mi nulidad, he procurado siempre asociarme á las lumbreras españolas; ya que nada valgo, he querido dedicar todos los ratos que me permiten los deberes escolares, todos mis desvelos, á leer, á admirar las ricas producciones, los sublimes pensamientos consignados en la lengua de *El Quijote* y de *Las Partidas*, y han obtenido siempre la preferencia los engendros de la musa de Calderon. En otra ocasion (1) que de este dramático me ocupaba, y presentando un ligero paralelo entre él y Shakspeare, decia: «Calderon representa en nuestra España lo que en Inglaterra Shakspeare; este profundo pensador, vago, fantástico, conciso, pone en relieve, á la par que su propio carácter, la corte de la reina Isabel. Calderon, dulcemente melancólico, español, galante, apasionado, pomposo en el decir, es el intérprete del reinado de Felipe IV. Esté, es el espíritu vehemente del Mediodia; aquel, la helada inteligencia de los habitantes del Norte. Ambos á dos hacen gala de incomparables bellezas, y ambos adolecen de los mismos defectos, si defecto puede llamarse el que siga el genio su propia inspiracion, sin sujetarse á ninguna ley. Mas no obstante, Calderon tiene una cualidad que le coloca á mayor altura, que le hace elevarse sobre Shakspeare, como las obras de Dios resaltan ante las de los hombres. Calderon es eminentemente católico.»

Cuando esto leia, expresaba mis sentimientos; no era posible otra cosa: hoy lo repito, y no es sólo lo que siento, sino lo que pienso, el resultado que he sacado de mis estudios. No es esta la ocasion para probarlo; plumas mejor cortadas que la mia han suficientemente demostrado que la poesia católica, es la verdadera poesia; la que habla al alma, la que conmueve nuestro espíritu; por manera, que es el mejor elogio que puede hacerse del clérigo poeta, sentar su catolicismo.

Las mejores obras de Calderon son aquellas en que desenvuelve alguno de los grandiosos principios del cristianismo. *La Vida es Sueño*, *El Mágico Prodigioso*, *La Devocion de la Cruz*, son otras tantas magníficas producciones que confirman mi aserto, y en las que puede admirarse al filósofo cristiano y al poeta español. ¿Quién no conoce el primero de los dramas citados? ¿Quién no se ha interesado por Segismundo, por esa sublime creacion, que aunque piensa que está en un continuado delirio quiere:

Obrar bien, pues no se pierde
El hacer bien, aun en sueños?

El Mágico Prodigioso no goza de tanta fama, y, sin embargo, los pensamientos que contiene no desmerecen en nada de las del anterior, Cipriano, Justina y el demonio, son tres figuras tan diestramente pintadas, que no encuentro fuerzas en mí para diseñarlas siquiera. Se resuelve en este drama de una manera acertadísima, á mi entender, la trascendental y discutida cuestion del libre albedrío. La escena entre Justina y el Diablo, despues de que éste ha hecho al corazon de aquella angelical mujer, presa del sen-

timiento que tanto combatia, que... sin que defensa en su fe tenga

Hoy á buscar á Cipriano venga

es incomparable, no concebimos que pueda escribirse y sentirse mejor. Al encontrar al genio del mal (sin ninguno de sus atributos) en su estancia, la jóven se asusta, y le pregunta quien es, y al oir que una persona que la llevará donde está la causa que forma su afan en aquel instante, contesta con noble arrogancia:

Pues no lograrás tu intento;
Que esta pena, esta pasion
Que afligió mi pensamiento,
Llevó la imaginacion,
Pero no el consentimiento.

Más adelante, y como el demonio siga insistiendo, responde que su libre albedrío la ayudará á resistir, y como oiga que será forzado, exclama:

No fuera libre albedrío
Si se dejara forzar.

Voy extendiéndome más de lo conveniente, pues mi propósito no es otro que el de consignar un tributo; ¿mas cómo es posible que al ocuparnos, siquiera brevemente, de D. Pedro Calderon, no evoquemos el recuerdo de su *Tetrarca de Jerusalem*? En esta, como en el *Otelo* del dramático inglés, se desarrolla la pasion de los celos, ciega como todas las que se arraigan en el corazon del hombre, pero cual ninguna, exclusiva y destructora.

El 17 de Enero de 1600, debe ser escrito con letras de oro en los anales de la patria: el genio que vió la luz aquel día, es un ente verdaderamente extraordinario; no se sabe á qué dar preferencia, al poeta, al sacerdote ó al soldado. Es uno de aquellos tipos singulares que el Creador concede de siglo en siglo para timbre glorioso de las naciones. Con quien vengo, vengo, *El Alcalde de Zalamea*. Antes que todo mi dama, *A secreto agravio, secreta venganza*, bastan para elevar el nombre español: describe en ellas la hidalguía, el valor proverbial de este ilustre pueblo.

El teatro de Calderon ha sido, y continua siendo, rica fuente, en la que se inspiran propios y extraños númenes. *L'Heraclius*, de Voltaire y de Corneille; *Les femmes savantes*, de Molière; *La fausse apparence*, de Scaron; son imitaciones más ó ménos perfectas de comedias calderonianas.

Como todos los grandes ingenios, Calderon ha sido muy censurado: el autor de *El sí de las niñas*, se ensaña contra él. Afortunadamente para la literatura patria, un notable escritor ha echado por tierra todos los ataques. Los pastores de Galilea que rompen sus varas en el cuadro de los Desposorios de Nuestra Señora, no son, en traje y semejanza, mas que aldeanos de Urbino, ¿y habrá por esto quien diga que Rafael no fué un gran pintor? Pues de esta clase son los lunares atribuidos á nuestro poeta: esas impropiedades son falta de la época en que vivía.

Una tarde, pensando en la grandeza del autor de *La Vida es sueño*, recorria las calles de Madrid; recordaba los versos de Zorrilla, del poeta de nuestra edad, y los creía apasionados: estuve andando largo tiempo y no hallé una estatua, un monumento digno del mejor de los poetas españoles; tampoco encontré nada que conmemorase á Jovellanos, al primero de nuestros patriotas; pero en el centro de una gran plaza vi alzarse majestuoso un pedestal, encima una figura, paréme y pude contemplar á D. Juan Alvarez Mendizabal. Comprendí entónces las quejas del poeta, se me re-

(1) En una sesion literaria, verificada la noche del 31 de Diciembre de 1873 en la Escuela Politécnica, tan acertadamente dirigida por D. Mariano Santisteban.

presentaron las luchas políticas de España, y mirando en esa estatua un sarcasmo de nuestra época, no pude menos de exclamar: ¡Calderón, Jovellanos! sois muy grandes para ocupar inteligencias tan pequeñas.

J. P. DE LIÑAN Y EGUIZABAL.

AL SACRISTAN DE VELEFIQUE (1).

Dicen que soy presuntuoso.

Y seguramente no reflexionan los que así dicen, que son tan modestas como justas mis aspiraciones.

Fué mi padre honrado labrador que me dejó á su muerte todos sus bienes, los mismos que habia heredado de sus antepasados, y cuyas rentas llegaban á 40.000 rs. en los años de abundancia.

No me dió carrera alguna, porque sus conocimientos apenas salian de su horizonte agrícola y tal cual reminiscencia teológica que le hacian creer conveniente la ignorancia, pero con mis esfuerzos aprendí á leer, á escribir y á contar.

Educado á su lado y á su manera, me dediqué á su profesion é intenté ayudarle en los últimos años de su vida.

Dudo que mis auxilios favorecieran sus gestiones industriales. Una inmemorial costumbre era la guía que dirigia todos sus pasos, y al oponer yo á aquella ruta la más insignificante innovacion, mis disposiciones resultaban luego la causa de todo contratiempo.

Mi padre murió en mis brazos, al lado de mi mujer y de mis cuatro pequeños hijos. A todos nos bendijo con el fervor de un creyente; de todos se despidió con la resignacion del justo.

Jefe entónces de mi familia, y dueño exclusivo de nuestra hacienda, cifré mi felicidad en la felicidad de mis hijos. Su porvenir fué mi primera idea, y con tal de asegurarlo, aceptaba yo gustoso todo género de sacrificios.

Una voz interior me decia que éste era el ejemplo que debiéramos dar los padres en bien de la sociedad.

¿Mas cómo seguir las costumbres de mis abuelos, si con ellas era imposible aumentar nuestras rentas?

Contaba ya 32 años y nuestra propiedad permanecía invariable: dos fincas rústicas, una de labor y otra adhesada para ganados: ademas la antigua casa que habitábamos.

Es verdad que jamás habíamos conocido el lujo: todos vestíamos paño de Castilla, y nuestro traje festivo se diferenciaba bien poco del que llevábamos en los días de trabajo, pero veía diariamente á las puertas de mi hogar hombres llenos de salud y de vida, habituados al socorro que allí siempre se les dispensaba.

Nuestra mesa era sobria, y en los pequeños negocios de granos y ganados se distinguía mi padre por su prudencia, pero teníamos para nuestra pequeña labor tres administradores; un aperador y dos guardas que disputaban frecuentemente sobre los límites de su respectiva intervencion.

Algun periódico que afortunadamente llegaba á la aldea, los amigos de mi padre que solian venir á ella, el maestro de la escuela, hablaban de estos ó los otros adelantos en la agricultura; pero nuestras faenas agrícolas eran las mismas del año anterior, con los instrumentos de toda la vida.

Mi espíritu reflexivo, al par que emprendedor, chocaba de frente con estos contrastes. Era, ademas, tal mi conviccion de que llegaria á ver realizado mi propósito, variando

el rumbo paterno, que no titubeé al ordenar mis primeras medidas.

Pocos meses despues de la muerte de mi padre, sólo se socorria en mi casa al verdaderamente necesitado; á los demás se les aconsejaba el trabajo. Dirigia por mí mismo mis intereses, sin necesidad de lugartenientes, é introduje aquellas reformas cuyo resultado conocia de antemano.

Así transcurrieron algunos años. Mis rentas llegaron á 3.000 duros, pero no estaba satisfecho aún. Sólo habia tocado los efectos de una regular administracion, y en vano entreveía la posibilidad de hacer doblemente productivo el trabajo.

Por otra parte, empezaba á preocuparme la educacion y el destino de mis hijos. Ya el mayor de mis dos varones habia cumplido diez años y yo no sabia á qué dedicarlo.

Felizmente, un día llegó á mi casa el médico de la villa que iba al campo á visitar un enfermo.

Mi hijo leía y el buen doctor le escuchó largo rato. Despues, dirigiéndose á mí, me dijo:

Amigo mio: podeis llamaros rico en bienes de fortuna, y teneis un hijo que demuestra gran ingenio. Inútil es que me digais vuestro deseo, ya sé que quisierais darle la carrera más conforme á su aptitud ó la que mejor porvenir pudiera ofrecerle, y, precisamente, sobre este punto me voy á permitir algunas indicaciones.

Ya veis cuán fértil es nuestra comarca y lo mal que se cultiva, sin comprender que nada es tan productivo como el trabajo bien aplicado. Es verdad que la aldea carece de mercados donde llevar sus frutos, porque no tenemos comunicaciones con los demás pueblos de la provincia, pero este mal no ha de ser eterno: ya se han construido algunas carreteras, y en un plazo, no muy largo, tendremos ramales que enlacen con ellas. Si nuestros mayores, dirigidos por un falso sentimiento religioso, prefirieron el aislamiento á la solidaridad humana, hoy se piensa de otro modo, y nuestras necesidades demandan unánimemente que trabajemos todos en beneficio de todos. Creame V., amigo mio, nuestro país se ve postrado porque descuidamos su riqueza natural, consagrando á la política y á la iglesia el tiempo que debiéramos aprovechar en fomentar sus fuentes de produccion. En parte alguna se nota tanto como aquí la falta de hombres ilustrados que se dediquen á la agricultura, á pesar de ser esta profesion tan digna como lucrativa.

¿Quereis, pues, que os diga lo que yo haria en vuestro caso?

No necesito oiros más, le contesté, mañana mismo parte mi hijo para Sevilla. Allí se preparará conveniente mente y enseguida pasará á Madrid ó á Bruselas á estudiar la carrera de ingeniero agrónomo. Afortunadamente, tengo otro varón y á mi lado podrá ganar en experiencia todo lo que su hermano le supere en teorías.

(Se concluirá.)

BALDOMERO SALAS.

LAS FLORES DE MAYO.

DIFFERENTES POESÍAS RECITADAS POR NIÑAS DE CORTA EDAD, ANTE LA IMAGEN DE LA VIRGEN, EN LOS EJERCICIOS PIADOSOS DE DICHO MES (1).

II.

Como el piloto guía su nave;
como en las sombras guía la luz,
con el ejemplo de tus virtudes
nos guías tú.

(1) Véase El Pabellón Nacional del 31 de Diciembre próximo pasado.

(1) Véase el número cuartito.

Y como sigue la luz al día,
y como el llanto sigue al dolor,
y el corderillo sigue á su madre,
te sigo yo.

Más que la abeja quiere á las flores,
más que los hombres aman la luz,
más que la madre quiere á sus hijos,
nos quieres tú.

Más que las plantas aman la tierra,
más que las selvas al riuiseñor,
más que las aves su casto nido,
te quiero yo.

LUIS MARIANO DE LARRA.

¡Feliz el ave que con rauda vuelo
regresa de las tiertras africanas,
volviendo á ver en su amoroso anhelo
lo que ver pudo en épocas lejanas!

¡Quién fuera como tú, gentil viajera,
que buscando el amor, las ilusiones,
logras hallar la dicha lisonjera
que no alcanzan jamás los corazones!

Sabes que al regresar, en tu camino
encontrarás la plácida enramada,
y el azulado lago cristalino
y el ténue resplandor de la alborada.

Que al volver al lugar que abandonaste
hallarás suspendido todavía
en el mismo lugar que le dejaste
el frágil nido que formaste un día.

Que encontrarás aquel árbol frondoso
donde de tus fatigas descansabas,
y el bramador torrente impetuoso
que en vuelo audaz intrépida cruzabas.

Y á otras aves verás, tus compañeras,
que, como tú, felices se alejaron,
é incansables y rápidas viajeras
al sitio en que nacieron regresaron.

Podrán embelesarte los colores
de las plantas, pensando en tu ignorancia
que las flores que ves, son esas flores
que otros días te dieron su fragancia.

Pero el débil, cansado peregrino
después de cruzar tierras, surcar mares,
quizás no encuentre, como tú, el camino
que le guie de nuevo hácia sus lares.

Y si lo llega á hallar, tal vez en vano
llamará á los que busca con anhelo,
sin encontrar una piadosa mano
que le haga amar los gozes de este suelo.

Él también en su patria dejó un nido
y al volver le mostró la suerte airada,
su hogar abandonado y destruido,
su familia al acaso dispersada.

De igual modo el viajero de la vida
que lleva en esta tierra un rumbo incierto,
una vez su misión aquí cumplida
¡quién sabe qué hallará después de muerto!

JULIA DE ASENCI.

Á UN ALMA.

Alma que sólo vives de ilusiones
Soñando aún donde feliz reposas,
Al dulce arrullo de los quince abrilés,
Sueños divinos de color de rosa;
Tú que un mundo imaginas
De paz, amor y de venturas lleno
Y al soplo de risueñas esperanzas
Tu frente pura y virginal inclinas;
Sigue, sigue soñando, y si la mente

Quiere rasgar de tu ventura el velo,
¡Rompe la cárcel en que presa vives,
Y ve dichosa á despertar al cielo!

J. G. GARRIDO.

Nuestro amigo y compañero de redacción, D. Agustín Almodovar y Gil, nos escribe desde Almagro, con fecha 6 del corriente, dándonos cuenta del entusiasmo con que ha sido recibido en aquella población el Ilmo. señor obispo de Avila, D. Pedro José Sanchez Carrascosa y Carrion, invitado á visitarla por la cofradía de Nuestra Señora de las Nieves, patrona de dicha ciudad, y el párroco de la iglesia de la Madre de Dios, juntamente con la corporación municipal.

Mucho sentimos no haber podido dar cabida en el número anterior á tan erudita y extensa carta, y mucho más el tener que hacer de ella un simple extracto, por no consentirlo de otra manera el lugar que en nuestra publicación tenemos destinado á la correspondencia de provincias.

El entusiasmo con que ha sido recibido en esta nuestro ilustrísimo paisano, dice la carta, ha excedido á cuanto á ustedes pudiera manifestar: tanto á su llegada á ésta, como á su despedida, y á pesar de lo intempestivo de la hora, el pueblo llenaba las calles de la carrera, viéndose pintado en todos los semblantes el regocijo y alegría que inundaba el pecho de cada uno.

La solemnidad con que han sido celebrados en la parroquia de la Madre de Dios, así el *Te-Deum* como la misa de pontifical y la confirmación, sólo debe compararse, proporcionalmente hablando, á la que puedan tener estos actos en la Basilica de San Pedro en Roma. La misa, sobre todo, llegó al colmo de lo sublime y magnífico; era la primera vez que tan santa y majestuosa ceremonia se celebraba en ésta, y el pueblo, católico por excelencia, corrió á engrandecerla, llenando desde las primeras horas de la mañana los anchurosos espacios del sagrado templo.

El ilustrado presbítero, D. José Fernandez y Bautista, encargado de la plática expresamente por el señor obispo, rayó á la altura en que pueden hacerlo los más notables oradores religiosos. El objeto de su oración fué demostrar la racionalidad y necesidad de la fe, valiéndose para esto del siguiente precioso tema de la primera epístola de San Pablo á los corintios, *Animalis autem homo non percipit ea que sunt spiritus Dei: stultitia enim est ille, et non potest intelligere que spiritualiter examinatur*, que desenvolvió con gran maestría y elocuencia, haciéndose notar muy especialmente estas dos cualidades en el exordio y epílogo de su sermón.

Después de las solemnidades religiosas, continúa nuestro amigo en párrafo distante; merece citarse la comida con que obsequiaron á su ilustrísima los señores Marqueses de la Concepción, en cuya casa estaba hospedado. A ella estuvieron invitadas todas las autoridades de esta población, así la eclesiástica y municipal, como la judicial y militar. Los brindis, que el señor Alcalde inauguró, no puedo pasarlos en silencio; el leído por éste fué sencillo, pero agradable, y lleno de patriotismo; siguiéronle el señor Juez de primera instancia, el señor Fiscal, los dos señores curas Párrocos, el jefe de la Guardia civil, el capitán de la fuerza de infantería y el dueño de la casa, haciéndolo todos por el señor Obispo, y añadiendo cada uno, según su

clase, por el Rey, por el Papa, el ejército, la unidad religiosa, el pueblo, la paz, etc., etc. El presbítero Sr. Fernandez improvisó los siguientes versos:

Brindo por el Padre Santo
y la España religiosa,
Brindo por vos, ilustre Carrascosa,
porque os admiro y os respeto tanto.

Y nuestro querido amigo D. Angel Mulleras dió lectura al siguiente romance endecasílabo, del cual le fué en el acto pedido una copia por el señor Obispo:

AL ILUSTRÍSIMO SR. D. PEDRO JOSÉ CARRASCOSA Y CARRION,
OBISPO DE AVILA,

EN SU VISITA Á LA CIUDAD DE ALMAGRO.

Yo quisiera poseer en este día
Dulce, sonoro y agradable plectro,
Para entonar en rima más solemne,
Haciéndome el intérprete del pueblo,
El espontáneo *Hosanna* que brotando
A raudales, está de nuestro pecho.
Más al ser tan inmensa su alegría
Y tanto vuestro gran merecimiento,
Todas mis frases me parecen pobres
Para decir cuanto deciros quiero,
Si conceptuase que callar debía
Fuese absoluto mi habitual silencio.
Mas vos nacisteis, donde las cenizas
Enterradas están, de mis abuelos;
Do se meció la cuna de mi padre,
De quien fuisteis de niño compañero;
Vos habeis demostrado de continuo
A mi familia fraternal afecto,
Y de vuestra bondad para conmigo,
Pruebas guardadas en el alma llevo.
Hoy visitais nuestra ciudad querida,
Honrando á los humildes almagraños,
Y sois, en fin, lumbrera de la Mancha,
Y nosotros tambien somos manchegos.
Cante por tanto mi discordia lira
En vuestro loor y para gozo nuestro,
Las ricas prendas y divinos dones
Que ha derramado sobre vos el cielo:
La caridad y fe de un San Genaro,
La prudencia y virtud de un San Eugenio,
Y de un San Agustin la fortaleza
Unida á su elocuencia y su talento.
¡Gloria sereis de la española iglesia
Ya que de obispos sois digno modelo!

La Srta. doña Natalia Valdenebro tambien leyó, segun se nos ha dicho, una corta, aunque ligera composicion, que no tuvimos el gusto de oír por hacerlo despues de levantada la mesa.

Contestaron á los brindis el Sr. Rovira, provisor, y el maestro de ceremonias, familiares de su ilustrísima, con dos discursos llenos de belleza y erudicion. En ellos dieron las gracias á todos los presentes, al clero y al pueblo de Almagro por el entusiasta recibimiento que á su señor habian dispensado y por las distinciones de que ellos mismos habian sido objeto.

Por fin el Sr. Carrascosa, con la facilidad que le distingue, terminó aquella inolvidable reunion, pronunciando unas brevísimas palabras, que no por esto dejaron de conmover de tal manera al auditorio, que prorumpió á la conclusion con un espontáneo viva al Obispo de Santa Teresa.

Mucho más nos dice nuestro co-redactor, pero nos falta lugar para insertarlo, como ántes dijimos; hemos recopilado lo principal y lo que más en armonía se halla con el carácter científico-literario de nuestro periódico.

MADRIGAL.

Tanto afrentan Enriqueta
tus ojos al mismo sol,
que ciegan al que los mira
con su claro resplandor.
Si es tu alma tan hermosa
y buena, cual creo yo,
dicen muy bien, que los ojos
espejo del alma son;
si en ese espejo me miro
y te enojas... con razon,
trátame mal con los ojos
pero con el alma no.

M. DE LARRA Y OSSORIO.

El que vacile y dude en esta vida
no olvide que la paz aquí se alcanza,
que Dios consuela al alma dolorida,
y aunque contemple su ilusion perdida,
mientras que tenga fe, tendrá esperanza.

CARLOS VIEYRA DE ABREU.

MISCELANEAS.

Nuestro particular amigo y colaborador, D. Carlos Vieyra de Abreu, acaba de terminar un libro, que pronto verá luz pública, titulado *Pequeños poemas*. Dado el talento poetico de que está dotado el jóven autor de *El libro de los cuerdos* no dudamos que esta nueva produccion de su genio le proporcionará nuevos laureles con que ceñir frente.

Quizás dentro de poco podamos comunicar á nuestros lectores alguna noticia acerca de la desconocida vida de *divino* Herrera, en cuyo estudio se ocupan un ilustre jurisconsulto de esta corte y un célebre escritor sevillano gran admirador de Cervantes y de las glorias andaluzas.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

COLMENA.

CHARADA.

Segunda á más de primera
explican movilidad,
ésta unida á la tercera
ofrece seguridad,
y si es al revés, dijera
que es presion su propiedad;
tiene la cuarta y tercera
un apreciable animal.
Y mi todo es una industria,
como lo es la comercial.

La solucion en el número próximo.

ADVERTENCIA.

Por causas, que evitaremos en lo sucesivo, se retrasado la impresion del último número; mas por que nuestros lectores no sufran perjuicio alguno nos hemos apresurado á que salga á luz en este el presente, pasando así sin consecuencias aque demora.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA

Flor alta, núm. 1.